

LECTURAS DE ECONOMIA

Josef Steindl

El control de la economía

Lecturas de Economía. No. 17. Medellín, mayo-agosto de 1985. pp. 157-173

● **Resumen.** Aquí se expone un diagnóstico de los principales problemas económicos que afrontan los países capitalistas desarrollados en la actualidad y se defiende un conjunto de políticas de corte keynesiano para solucionar esos problemas, vale decir, para lograr un adecuado control de la economía; se critica la teoría ortodoxa de la política económica y, sobre todo, la corriente monetarista, versión antagónica de aquella que defiende el autor. Entre las políticas para lograr un manejo adecuado de la economía se incluyen las que se refieren al desenvolvimiento económico de largo plazo y a los aspectos internacionales de la actividad económica y de su control eficiente.

Control of Economy

● **Abstract.** *This work is a diagnosis of the main economic problems to be found in the developed capitalist countries. It is also a defense of keynesian policies, which could be implanted to solve these problems, namely, to achieve an adequate control of the economy. This defense implies a criticism of traditional theory of economic policy, specially the monetarist tendency which opposes the theory followed by the author. When considering the policies which might achieve an adequate economic control, the author refers to the long run economic development; the international aspects of the economic activity and its efficient control.*

1. Instrumentos y objetivos

En un esfuerzo por formalizar también la economía aplicada los economistas de las décadas de postguerra han representado la política económica como una confrontación entre objetivos e instrumentos¹. Los objetivos típicos han sido el pleno empleo, el crecimiento económico, la estabilidad de precios y el equilibrio de la balanza comercial. Los instrumentos más frecuentemente discutidos han sido la política de gasto público, los impuestos, la política monetaria, las tasas de cambio y la política de ingresos. También se han tenido en cuenta los instrumentos prohibidos, la magia negra (el control de importaciones o el de cambios). El número de instrumentos, se nos dijo, debe ser igual al número de objetivos.

Debió pasar algún tiempo, aparentemente, para que fuese generalmente reconocido que la mayoría de las variables eran tanto objetivos como instrumentos, y la noción de objetivos intermedios fue introducida, entre ellos el volumen de dinero y el Producto Interno Bruto nominal². Empero, una concepción bastante ingenua de relaciones biunívocas entre ciertos instrumentos y ciertos objetivos es hoy más influyente que nunca. Los monetaristas, por ejemplo, consideran que el dinero está relacionado únicamente con el nivel de precios y viceversa. Para cada enfermedad par-

1 Jan Timbergen. *On the Theory of Economic Policy*. Amsterdam, 1952 [Edición en español: *Política económica: principios y formulación*. México, Fondo de Cultura Económica, 1961]; Nicholas Kaldor. "Conflicts in National Economic Objectives". *Economic Journal*. Marzo de 1971.

2 "Intermediate Targets and Macroeconomic Policy". *National Institute Economic Review*. Febrero de 1982.

particular se considera que hay una medicina específica. Descuidarse de los “efectos colaterales” es una característica de la mayoría de las prescripciones falsas de política económica: la política de *dinero escaso*, prescrita para la inflación, reduce de paso la inversión empresarial, crea o incrementa los déficits presupuestales del Estado por la *vía* de la reducción del Producto Interno Bruto, algo que es reforzado por el efecto directo de las tasas de interés sobre el presupuesto público.

Una *devaluación*, prescrita para un déficit de balanza comercial, estimulará la inflación. En condiciones desfavorables los salarios aumentarán hasta que los efectos de la devaluación sobre la posición competitiva del país sean anulados (esto, de ninguna manera, se limita únicamente al caso del pleno empleo). Del mismo modo un aumento en los *impuestos indirectos*, prescrito para corregir el déficit presupuestal, estimulará la inflación, con un efecto último de retroalimentación sobre el presupuesto público.

El rigor fiscal (o monetario), prescrito para combatir la inflación, no sólo amortiguará el crecimiento de los salarios sino que, al mismo tiempo, reducirá el crecimiento de la productividad. Si el segundo efecto es más fuerte que el primero, el costo salarial por unidad de producto aumentará en vez de caer y el resultado será la estanflación.

2. El déficit presupuestal endógeno

El caso de la austeridad fiscal será analizado ahora con más detalle desde un punto de vista diferente. A pesar de que es posible, en principio, controlar el volumen del gasto público o de los impuestos, esto no es cierto para el caso del déficit presupuestal. Este es determinado por el nivel del Producto Interno Bruto, resultante de la interacción del endeudamiento y del crédito de los distintos sectores de la economía. Permítaseme referirme a la bien conocida identidad, la cual

$$(I-S_B) + (X-M) + (G-T) = (S_H-H)$$

quiere decir que el déficit presupuestal, $G-T$, conjuntamente con el endeudamiento de las empresas, $I-S_B$, y el del resto del mundo, $X-M$, se iguala al crédito neto otorgado por las familias, S_H-H ,³.

El papel activo que juegue alguno de esos sectores depende de circunstancias institucionales. El déficit presupuestal, relacionado tradicionalmente

3 Exceso del ahorro de las familias (S_H) sobre la inversión en construcción de vivienda (H).

con políticas keynesianas, usualmente ha sido considerado como un elemento activo, causado deliberadamente por el Gobierno. En las circunstancias actuales lo más probable es que juegue un papel pasivo y sea dominado por los demás sectores de la economía. Esto es debido a la gran participación de los recaudos tributarios en los cambios del Producto Interno Bruto, de las fuertes y rápidas reacciones de los consumidores a los cambios en el ingreso y del hecho de que el saldo de la balanza comercial es, a menudo, más dominado por influencias externas que por la política doméstica (por el Producto Interno Bruto). En consecuencia, los intentos de reducir el déficit presupuestal mediante la austeridad están casi que condenados al fracaso. Este papel pasivo del déficit presupuestal puede aparecer un poco más claro en un escenario de *reflation** que se ha de describir más abajo.

Si la cuenta comercial externa se encuentra equilibrada el déficit presupuestal tiene que llenar simplemente la brecha entre el ahorro financiero de las familias y el excedente de las empresas. Esto también es válido con alguna aproximación en países donde el papel del saldo comercial externo es pequeño en comparación con el de otros sectores. Y esto se aplica plenamente para todos los países tomados en conjunto debido a que forman un sistema cerrado. Para ellos el déficit presupuestal, dado el excedente financiero de las familias, será ampliamente determinado por la magnitud de la inversión privada. De otro lado, en países donde el saldo comercial externo puede tomar grandes magnitudes, éste será, conjuntamente con la inversión privada, el factor dominante de la magnitud (y signo) del déficit presupuestal. En ambos casos el déficit es predominantemente un resultado de la actividad económica más que una magnitud provocada por el Gobierno.

La conclusión no es placentera desde el punto de vista de la Tesorería del Estado, porque esto significa que la tesorería sólo puede controlar el déficit si lo hace únicamente por vías indirectas: mediante la inversión empresarial y, *a fortiori*, mediante el saldo externo, y ello no es fácil de controlar.

Las condiciones favorables para el crecimiento de la inversión privada son la utilización satisfactoria de la capacidad instalada y un mercado creciente. Bajo ciertas condiciones podría parecer, por lo tanto, que la mejor forma de combatir un déficit fiscal es aumentar el gasto agregado.

* El término *reflation* no tiene una traducción aceptada en nuestro idioma, pero indica la acción y el efecto de una política gubernamental de expansión de la demanda y, por esta vía, de la actividad económica, a partir de situaciones de subutilización generalizada de capacidades productivas y fuerza laboral [Trad].

Las condiciones para ello son las siguientes: la existencia de recursos desempleados y que el gasto adicional no sea dirigido hacia las importaciones. En tales circunstancias una política de *reflation* podría tener una buena posibilidad de éxito sin agravar el déficit presupuestal. De un lado, los estabilizadores endógenos en un moderno Estado de Bienestar son muy fuertes: aproximadamente la mitad del gasto adicional regresará a la Tesorería por concepto de impuestos. De otra parte tenemos un moderno desestabilizador bajo la forma del crédito al consumo y el consumo de bienes durables, lo cual impide que el multiplicador resulte demasiado bajo. La respuesta del consumo será muy rápida en contraste con la respuesta de la inversión empresarial, que toma al menos uno o dos años. En el intervalo las empresas simplemente acumularán ahorro adicional. Al mismo tiempo los consumidores, gracias a la expectativa de un nivel de ingreso persistentemente más alto, aumentarán su gasto en bienes durables más de lo que ha crecido su ingreso disponible; ellos, por lo tanto, considerados en su conjunto, desahorrarán (prestarán), en el margen. En un caso arbitrario, pero no totalmente descartable, se podría suponer que el ahorro marginal de empresas y familias consideradas en su conjunto es exactamente cero. Si además, por alguna razón, el saldo comercial externo (digamos que a causa de algún tipo de restricción a las importaciones) permanece también constante el gasto gubernamental adicional expandirá el Producto Interno Bruto hasta que sea equilibrado por una cantidad adicional de ingreso. Este escenario será automáticamente válido para el mundo, tomado en su conjunto, debido a que en tal caso el saldo comercial externo es necesariamente cero. Una lección que se deriva de este experimento mental es la de que los problemas de la balanza comercial dominan todos los intentos de "reactivación".

3. Un enfoque mecánico de la política económica

Si el análisis anterior fuese tomado como una receta para la política económica podría objetarse que muchas preguntas quedan sin respuesta. ¿Qué pasa con los salarios y precios, tasas de interés, tasas de cambio y con los flujos de capital? Un conjunto de modelos de política económica está más o menos sujeto a la misma acusación de insuficiencia. Pero tal inculpación únicamente se relaciona de manera tenue con la verdadera debilidad de los modelos convencionales de política económica.

Hay algo demasiado mecánico en trabajar con base en diversos modelos

- 4 Debe notarse que el proceso de reactivación se verá impedido si existen grandes inventarios excedentes. En este caso el gasto público absorberá en primera instancia los inventarios existentes y hasta que no termine este proceso existirá un déficit presupuestal correspondiente al mayor gasto agregado, sin incrementos del Producto Interno Bruto.

que se utilizan como juguetes: se aprietan botones y estos funcionan. Que exista una sociedad con intereses en conflicto y expectativas contradictorias es algo que difícilmente es considerado por los modelistas. Es un poco injusto que estos modelos sean a menudo llamados keynesianos; ¡es seguro que el desprecio de las expectativas no es algo que pueda heredarse de Keynes! Recordemos nosotros mismos el papel que las expectativas juegan en su análisis del proceso de inversión y de su importancia en la explicación de la formación de precios en los mercados de acciones, bienes primarios y divisas. Y, algo aún más relevante, el papel de las expectativas en la explicación de la tasa de interés. Detengámonos un poco sobre este asunto.

Es esencial suponer una dispersión de las expectativas frente al futuro de la tasa de interés: existen quienes esperan su aumento y quienes esperan su caída. Los primeros querrán guardar dinero (generalmente un activo más líquido, de vencimiento más inmediato), los últimos querrán guardar bonos (un activo financiero con vencimiento a más largo plazo). Nosotros podemos establecer una curva de frecuencias acumulativas del número de personas que no esperan ningún aumento de la tasa de interés, dada una cierta tasa de interés (es decir, de quienes mantienen bonos): ésta será una curva en S indicando el número de personas que desean guardar bonos a cada tasa actual de interés (bajo condiciones muy especiales esto podría convertirse en una curva de demanda por bonos). Si la liquidez es grande, el dinero es abundante, la tasa de mercado de interés será baja, así que aumenta el número de bajistas (“osos”, o quienes esperan una caída en el precio de los bonos, es decir, un aumento en la tasa de interés) a expensas del número de alcistas (“toros”).

El número de personas que no esperan aumento en la tasa de interés crece paralelamente con la tasa de interés: evidentemente la base de la teoría es la idea de que las personas tienen una creencia vaga de que hay algo así como una tasa normal o un rango normal hacia el cual la tasa efectiva tiende a regresar. Las opiniones diferentes que tienen diferentes personas con respecto al futuro de la tasa de interés hacen posible que los alcistas se vuelvan bajistas, o viceversa, ante cambios en la tasa actual de interés y en esta forma la cantidad adecuada de demanda por liquidez se iguala exactamente con la cantidad de dinero existente (liquidez).

En principio este tipo de explicación puede aplicarse también a otros mercados especulativos, por ejemplo el de las monedas extranjeras: si restringimos nuestro análisis a dos monedas —digamos dólares y marcos alemanes— nosotros podemos, de nuevo, considerar las diferentes expectativas con respecto a las futuras tasas de cambio y suponer de nuevo que hay un sentimiento implícito o subyacente de que las tasas demasiado alejadas de un cierto rango difícilmente pueden prevalecer.

4. Cómo cambió el monetarismo sus patrones de respuesta

Regresemos ahora de John Maynard Keynes a la situación presente. Esto no significa que yo discutiré las expectativas racionales, sino más bien algo opuesto: las expectativas irracionales, o más precisamente: el principio de que cualquier cosa puede ser cierta a condición de que se crea en ella. Esto puede ilustrarse mediante ejemplos de las noticias de prensa⁵.

En los viejos tiempos anteriores a Volker* generalmente se suponía en el mundo financiero que una creciente liquidez del sistema bancario podría conducir a una caída de las tasas de interés. La teoría keynesiana de la tasa de interés, que ilustré anteriormente, de alguna manera parafraseaba esta verdad práctica. Debido a la llegada de Volker, nuestra experiencia práctica ha llegado a ser la opuesta de lo que usualmente era: ahora cuando la cantidad de dinero aumenta (más allá de los objetivos monetarios) la tasa de interés salta hacia arriba. Las personas han aprendido a esperar que en esas circunstancias el Sistema de la Reserva Federal apretará las riendas. Por lo tanto anticipan un aumento de la tasa de interés y se abstienen de ceder su dinero; en esta forma ellos absorben la liquidez y permiten que se registre la esperada alza de los intereses.

La historia anterior puede extenderse un poco más. Todo el mundo, amigos y enemigos, está de acuerdo ahora en que los grandes déficits fiscales aumentan las tasas de interés. No existe una lógica inherente en esa afirmación. Tan pronto como existan recursos subutilizados o inutilizados (fuerza de trabajo, materias primas y capacidad instalada) y ningún señor Volker mantenga las tasas de interés altas nadie podrá impedir que las empresas inviertan más: si ellas lo hacen se expandirá el Producto Interno Bruto y la inversión será financiada en parte por el ahorro adicional, en parte por una reducción del déficit presupuestal o fiscal, y por una reducción del excedente de la balanza comercial. Por otro lado, si las empresas reducen su inversión, ésto deprimirá el Producto Interno Bruto y aumentará por lo tanto el déficit fiscal. De aquí se sigue que no puede haber una competencia por fondos prestables (ahorro) entre la inversión y el crédito gubernamental, debido a que este último simplemente llena la brecha dejada por la inversión privada insuficiente. La idea de que el endeudamiento gubernamental excluye (*crowds*

5 El texto siguiente se refiere a noticias que estaban todavía frescas en el momento de elaborar este artículo, pero que ya han perdido parte de su actualidad, aunque no toda.

* Paul Volker, Presidente de la Junta del Sistema de la Reserva Federal, fue nombrado en octubre de 1979. Dicha Junta es la responsable de la política monetaria de los Estados Unidos [Trad].

out) la inversión privada simplemente confunde causas con efectos: el déficit fiscal es soportado pasivamente más que provocado activamente⁶.

¿Pero qué pasa entonces? Todo el mundo sabe que el déficit fiscal será financiado vía bancos (no necesariamente, pero veremos a continuación cómo funciona tal cosa) y esto acrecentará el volumen de dinero. Llegados a este punto sólo necesitamos repetir el argumento previamente expuesto. El público, habiendo aprendido su lección con respecto al Sistema de la Reserva Federal, supone correctamente que un gran incremento en la cantidad de dinero conducirá a mayores tasas de interés. Se invoca el fenómeno y, por ende, se le hace presente.

La anticipación de mayores tasas de interés conduce a que la gente opte por más liquidez, y entonces a que no compren las nuevas emisiones de títulos gubernamentales de deuda, así que será bastante correcto decir que el déficit fiscal puede ser únicamente financiado vía bancos y no a través del mercado bursátil. Y la tasa de interés aumentará incluso aún antes de que el Sistema de la Reserva Federal se adelante a ello, debido a que el público esperará el aumento en la tasa de interés y actuará consecuentemente.

Sir Alec Cairncross⁷, quien tiene mucho que decir sobre la forma en la cual los patrones de expectativas han cambiado a causa de la ideología monetarista, ha dado un paso adicional. El argumenta que la influencia directa del crecimiento del dinero sobre los precios, postulada por Milton Friedman, puede funcionar como una propaganda autojustificativa: si la gente realmente cree que un crecimiento en el volumen de dinero aumentará los precios entonces adquirirá monedas extranjeras, se depreciará la moneda local y se aumentará el precio de las importaciones resultando así la predicción monetarista: la inflación.

Queda una pregunta abierta con respecto a cómo este mecanismo juega de hecho algún papel, por ejemplo en las fluctuaciones salvajes del dólar frente a otras monedas y frente al precio del oro. La política monetaria restrictiva ha actuado sobre el dólar y por lo tanto sobre el ritmo de inflación, principalmente vía el diferencial de tasas de interés más que en la forma descrita por Cairncross. Sin duda las expectativas y la confianza juegan un gran

6 Sin embargo, en condiciones de pleno empleo la acción del presupuesto público restringirá el uso alternativo de recursos. Un gasto público creciente "desalojará" (*crowd out*) la inversión extranjera (es decir, reducirá el saldo comercial externo), lo cual puede conducir a una política monetaria más restrictiva.

7 Alec Cairncross. "The Relation between Fiscal and Monetary Policy". *Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review*. No. 139. Diciembre de 1981. p. 384.

papel, pero sobre una base más amplia y parcialmente política: la confianza de los rentistas de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en el dólar. Cairncross también menciona el papel de las expectativas de inflación en las negociaciones salariales, las cuales pueden ser autojustificativas.

Mientras el monetarismo institucionalizado y la propaganda monetarista han cambiado los patrones de reacción de las personas, ello no ha conducido al éxito deseado y prometido por los monetaristas. La política de estabilizar la tasa de crecimiento de la masa monetaria ha conducido a amplias fluctuaciones de la tasa de interés. La variación semanal en el precio de los bonos gubernamentales norteamericanos de largo plazo ha alcanzado dos y medio puntos porcentuales desde el otoño de 1979, una magnitud cuatro veces mayor que la de los cinco años anteriores⁸.

Otro rasgo moderno mencionado por Kaufman* es el vasto incremento en la financiación de corto plazo. Esto es debido, presumiblemente, a las altas tasas de interés y a la creencia de que ellas no perdurarán indefinidamente.

5. Respuesta a las medidas de política económica

Vuelvo ahora a otra línea de ataque contra los modelistas. Esta está dirigida contra el intento de hacer sintonización perfecta de la política económica (*fine tuning*), intento que algunos han asociado a las políticas keynesianas, aunque esto no tiene nada que ver con el mismo Keynes. El argumento de Balogh⁹ es el siguiente: la respuesta a las medidas de política económicas tales como, por ejemplo, una restricción crediticia es psicológica en su naturaleza. Esto significa que durante un cierto rango de intensidad la medida no tendrá efecto hasta que llegue un cierto punto donde la reacción es súbita, violenta e impredecible. Y es difícil adivinar cuál es este punto. Balogh concluye que si se quiere que tales medidas tengan algún efecto deberían buscar un sobre-efecto (*overkill*): “Desde el surgimiento de la banca moderna y de la industria, la política monetaria ha funcionado constantemente a través del *shock* psicológico. Bien sea sobrestimulando la economía o causando pánico”.

Estas notas parecen basarse en una buena experiencia y observación. Sería atractivo elaborar un análisis (especulativo) de los hechos subyacentes.

8 Henry Kaufman. “Too Much Turbulence”. *Challenge*. Mayo-junio de 1982. p. 7.

* Henry Kaufman, citado por el autor en la nota 8 [Trad].

9 Lord Balogh. *Facts and Fancy in International Economic Relations*. Oxford Pergamon Press, 1973.

¿Quizás la discontinuidad de las funciones de respuesta se debe: (a) al dominio de grandes unidades de decisión (empresas, etc.) y (b) a la gran interdependencia entre las expectativas de los diferentes agentes o a la tendencia a actuar conjuntamente (al unísono)?

Debe tenerse en cuenta que el concepto de función de respuesta como una curva de frecuencia acumulativa en el análisis de la tasa de interés y de la demanda por liquidez presentado antes fue basado sobre expectativas independientes de los distintos agentes. Si las expectativas tienden a ser imitativas eso destruye la suave continuidad de la curva y hace que las respuestas sean como grandes bandazos luego de un período de dudas. El papel de la limitación y la dependencia mutua de las expectativas no ha recibido suficiente atención por parte de la teoría económica (Thorstein Veblen no era un economista).

Como ilustración podemos referirnos al caso de la conducta animal. Una bandada de cuervos que se alimenta sobre un campo después de cierto tiempo alza su vuelo colectivamente. ¿Cómo se obtiene esa conducta uniforme? Algunos cuervos se impacientan primero, despliegan sus alas y se elevan tentativamente en el aire. En esta forma estimulan a los otros y la inquietud se expande cada vez más hasta que finalmente toda la manada inicia su vuelo. El problema de cómo surge una conducta colectiva más o menos uniforme —por ejemplo, un auge o una recesión, un *boom* de la inversión o una fuerte reacción en un mercado especulativo— es en principio semejante.

Una coordinación de las expectativas será muy importante al buscar ciertos fines de política económica —por ejemplo, iniciar una recuperación— y será esencial tomar medidas especiales conducentes a ello. Un ejemplo es la “planeación indicativa” que tiene esta función de coordinación.

6. La inflación: una lucha indefinida por la participación del ingreso

Un enfoque económico demasiado mecánico que hace abstracción de la sociedad, de sus conflictos y opiniones se muestra más claramente inadecuado en el asunto de la inflación que en cualquier otro asunto.

El plan propuesto por Abba Lerner (uno de tantos planes similares) consiste en racionar la nómina del empleador individual, de tal manera que le sea permitido aumentarla sólo en un cierto porcentaje anual (un derecho que es negociable y puede ser transferido entre firmas). Aunque este esquema es ingenioso hace abstracción del hecho de que existen conflictos salariales, negociaciones salariales y sindicatos. Este es un ejemplo de un típico artificio teórico.

La inflación es la expresión de un conflicto permanente entre clases y grupos en una sociedad. De una manera bastante formal se podría decir que la inflación es debida al hecho de que no tenemos un equilibrio general walrasiano en el cual todos los mercados logran su equilibrio al mismo tiempo. La solución walrasiana de concertación simultánea, en la cual los participantes en todos los mercados están satisfechos (así sea únicamente en un sentido muy especial) al mismo tiempo y nadie tiene razón alguna para revisar su negociación sólo es obtenida con la ayuda de un subastador, quien halla, mediante un infinito número de ensayos, la solución y luego ejecuta los intercambios de equilibrio de todos los mercados en un mismo momento. Es muy difícil ver cómo funcionaría el sistema sin el subastador, especialmente si un nuevo equilibrio debe establecerse cada día¹⁰.

Oskar Lange¹¹ ha descrito cómo podría una autoridad de planificación central en un Estado socialista obtener una solución de equilibrio exactamente como en el sistema de León Walras. Desde mi juventud he considerado la idea de Lange como realmente interpretación, y como la única interpretación sensata del sistema de Walras: todas las dudas con respecto a expectativas en conflicto y objetivos contradictorios son eliminadas mediante el postulado implícito de un funcionario central que tome decisiones.

En realidad el equilibrio puede ser alcanzado sólo en cada mercado separadamente. En otras palabras: es necesario concluir las negociaciones primero en un mercado y después en los otros, tomando siempre en cuenta los resultados de las negociaciones ya obtenidas en otros mercados. Cuando se llega al último mercado usualmente se encontrará con que los resultados obtenidos allí son incompatibles con los obtenidos en el primer mercado. Esto es exactamente lo que sucede en la inflación.

Esto puede explicarse mejor mediante una drástica simplificación del proceso que tiene lugar en una economía moderna. Consideramos sólo dos mercados: el de productos y el de fuerza de trabajo (se hará abstracción aquí del comercio internacional, del Gobierno, de los bienes de precio flexible, pero ésto sólo en aras de la brevedad). En el mercado de fuerza de trabajo un

10 Ver. Frank Hahn. *Money and Inflation*. Oxford. 1982. [Edición en español: *Moneda e inflación*. Barcelona, Ediciones Antoni Bosch, 1983]. La hipótesis de expectativas racionales ha sido inventada para mostrar como funcionaría la transmisión del equilibrio de un día al siguiente.

11 Ver. Oskar Lange. "On the Economic Theory of Socialism", *The Review of Economic Studies*. Vol. 4, No. 1. pp. 53-71. 1936; Vol. 4, No. 2. pp. 123-144. 1937 [Edición en español: Lange, Oskar y Taylor, Fred M. *Sobre la teoría económica del socialismo*. Barcelona, Ediciones Ariel, 1969].

cierto aumento porcentual en los salarios es negociado; los precios de los productos son entonces (con un margen bruto constante) incrementados en la misma proporción a su debido momento. En la siguiente ronda de negociaciones salariales una compensación por el aumento de precios es exigida y concedida. De esta manera las exigencias momentáneas de mayor participación en el ingreso se pasan de un lado a otro si nadie está preparado para soportar dicha carga. Esto explica la persistencia de una inflación que es heredada del pasado. La carga podría ser absorbida por una dosis extra de crecimiento de la productividad o por terceros sectores no considerados en el cuadro anterior: por los campesinos o por el resto del mundo bajo la forma de una mejora en los términos de intercambio. En esta forma un *shock* temporalmente inflacionario puede ser digerido, digámoslo así, por el sistema económico.

Entre los muchos *shocks* posibles podemos anotar los siguientes: un empeoramiento de los términos de intercambio, tal como el que surgió en 1973 con un aumento en el precio de los bienes primarios y los *shocks* petroleros de 1973 y 1979. Existen otros numerosos *shocks* pero de ordinario existen elementos absorbentes de éstos tales como el crecimiento en la productividad o alguna clase de ganancia caída del cielo, tal como el descubrimiento del petróleo del Mar del Norte.

La sabiduría contemporánea, basada sobre puntos de vista muy diferentes, ofrece únicamente la restricción de la demanda efectiva como un instrumento para controlar la inflación. La base es, o bien la Curva de Phillips, que ha sido retorcida de tal forma que es difícil usarla ahora como un modelo, o la teoría monetarista; de acuerdo con esto se debería luchar en primer lugar contra la inflación pero quebrando los mercados de activos (oro, propiedad raíz, acciones, etc.). La política restrictiva funciona en realidad recortando severamente las ganancias en la industria y reduciendo muchas empresas a una posición precaria. En tal situación las exigencias salariales quedan muy restringidas mientras que la resistencia a ellas es bastante firme; los sindicatos mismos se echarán para atrás cuando de lo que se trata es de mantener en operación las plantas o de su cierre parcial o total.

En una mayor o menor extensión la restricción sobre los salarios será neutralizada por los efectos de la recesión sobre el crecimiento de la productividad. Pero, incluso, haciendo a un lado este factor es difícil ver cómo un éxito perdurable en la lucha contra la inflación puede basarse sobre semejante política: desde el momento en que la rentabilidad industrial se recupere en un nuevo auge cíclico de los negocios, las exigencias salariales

y la tendencia a inflar los precios regresarán¹². Esto puede suceder aún si permanece todavía un considerable desempleo.

La opinión de que las exigencias salariales son estrechamente dependientes de las ganancias tiene, sin duda, que ser calificada. Existe el caso en el cual empleadores y sindicatos se ponen de acuerdo a expensas de los compradores finales del producto (el "acuerdo de la mano invisible")¹³. Lo anterior es favorecido por las condiciones oligopolísticas y por la protección de los mercados internos; esto se vuelve imposible cuando la competencia se torna violenta, tal como se conoce en nuestros días en la industria automotriz (el acuerdo de la *Ford*). Lo anterior también es favorecido, en principio, por la fluctuación de las tasas de cambio. Sin embargo, en la práctica, la cotización de las tasas de cambio bajo el régimen monetario actual no ha acompañado los movimientos de los costos unitarios relativos en los distintos países, sino que ha sido determinada por los flujos de capital. Así la industria no siempre puede contar con obtener compensaciones para sus aumentos de costos en la depreciación de la moneda local.

7. La función de la política de ingresos

El análisis precedente trata de contribuir a un entendimiento del papel de la política de ingresos. El propósito de ésta debe ser el establecimiento de las condiciones para realizar, tanto como sea posible, la supernegociación concertada y simultánea que implica el equilibrio general del sistema de Walras¹⁴. Esto podría requerir, evidentemente, una coordinación de expectativas, un proceso de retroalimentación de la información entre los distintos mercados y un compromiso genuino¹⁵ entre todos los interesados, un consenso general. Estas condiciones implican, ante todo, una ampliación del campo de expectativas de cada grupo social —o de su campo de visión— al conjunto de la economía.

Esta tarea puede ser facilitada por economistas, quienes, bajo el título bastante confuso de *prognosis* (un nombre inadecuado realmente), intentan

12 Esta opinión es confirmada por John T. Dunlop: "Interview: Working Toward Consensus". *Challenge*. Julio-agosto de 1982.

13 Arthur M. Okun. *Challenge*. Enero-febrero de 1980.

14 Sobra decir que acá no estoy apelando al contenido específico de la teoría de Walras —productos marginales, etc.—. En vez de competencia perfecta tenemos oligopolios y monopolios bilaterales.

15 El "Compromiso genuino", se supone, excluye el caso en el cual las (dos) partes concluyen una negociación a expensas de un tercero ausente.

fijar conjuntamente un estimativo razonable de las expectativas en diferentes sectores con respecto a la situación económica de los próximos trimestres del año (me estoy refiriendo, por ejemplo, a la experiencia austríaca). Esta es realmente una clase de planeación indicativa de corto plazo, la cual es discutida con los expertos de los varios grupos de interés. Esto contiene elementos de pronóstico tanto como objetivos. Su función esencial es la de proporcionar un marco de referencia aceptado por consenso para estudiar y lograr una cierta evolución de la economía global en el corto plazo. En esta forma se obtiene una coordinación de las expectativas y, a ritmo trimestral, una retroalimentación de cada sector sobre el resto de la economía.

La política del consenso es importante también en relación con el establecimiento de diferenciales de salario entre industrias y ocupaciones; nosotros sabemos que estos diferenciales juegan un gran papel en el proceso de inflación. Existe un "tira y afloje" entre quienes quieren cambiar tales diferenciales y quienes quieren conservarlos o restaurarlos a los niveles convencionales.

Para concluir: la inflación es un conflicto de intereses y requiere, por ende, soluciones políticas. La política del consenso exige instituciones adecuadas y nuevas actitudes que sólo pueden lograrse empíricamente. Desde el comienzo ello está limitado por el medio político: no puede funcionar si los diversos intereses no están preparados para el arreglo. Esto no es un remedio patentado.

8. Problemas de largo plazo

Es bastante difícil aceptar que, precisamente, los problemas estructurales puedan ser resueltos por las fuerzas del mercado y mediante la decisión de firmas individuales. "El mercado" tiene significado para el caso del pescado, para los bienes primarios, quizás para los esclavos, pero ¿qué significa para el caso de proyectos, plantas industriales, tecnologías o para nuevos productos en proyecto? Este es un caso de analogías insensatas.

Los problemas económicos de largo plazo (o "estructurales") están conectados íntimamente con la tecnología, razón por la cual los economistas en general no han ayudado mucho a entenderlos. Los cambios estructurales se derivan principalmente del desarrollo de la tecnología. Sin duda esto es liderado por firmas individuales, pero el desarrollo técnico es un proceso de aprendizaje social altamente interconectado: la coordinación entre varios desarrollos técnicos que son cercanamente dependientes entre sí no puede ser dirigida por las señales del mercado. Si esto no es dejado a la mera coordinación casual tiene que ser dirigido por una polí-

tica tecnológica, la cual tiene que conducir conjuntamente y combinar los desarrollos complementarios (las innovaciones) y asegurar que sus productos hallen un mercado adecuado.

Esta función de coordinación del planeamiento de largo plazo basada en el estudio de las posibilidades existentes, del *know-how* y de las capacidades técnicas y habilidades de la fuerza laboral es la esencia de tal planeación. Esto ha jugado, al parecer, un papel decisivo en la política tecnológica del Japón y ha sido un elemento importante de la "planeación indicativa" francesa.

9. Relaciones internacionales

Todas las políticas económicas domésticas, especialmente las de pleno empleo y estabilización, están restringidas por la situación del sector externo y la dependencia del exterior.

Buena parte de nuestras actuales dificultades es debida al hecho de que los acuerdos que definieron un orden internacional en las décadas de postguerra se quebraron en los años setenta. Tales acuerdos descansaban sobre la oferta de dólares (gracias a las inversiones y al gasto de los Estados Unidos en el exterior) y funcionaron hasta cuando la magnitud de la oferta de dólares fue suficiente pero no mayor de la que el resto del mundo estaba preparado para recibir y conservar. Después de que el patrón oro-dólar se quebró en 1971 hubo menos posibilidades que en 1944 para construir un sistema viable de relaciones económicas internacionales, tal como el proyectado originalmente por Keynes, a causa de los profundos desacuerdos entre las potencias. Las tasas de cambio fueron abandonadas a fluctuaciones bastante irracionales que estimularon la especulación con bienes primarios y contribuyeron fuertemente a la inflación.

Algunos países obtuvieron grandes excedentes en sus balanzas externas, en algunos casos gracias a sus políticas fiscales y monetarias restrictivas, y de esta manera deprimieron la demanda en otros países. El mundo se había ajustado profundamente a un sistema de comercio y pagos libres, pero se vio defraudado una vez que la condición para el funcionamiento del sistema, el crecimiento de la demanda, se paralizó. La situación de comercio deprimido condujo no sólo a un renacimiento del proteccionismo bajo nuevas formas, practicado irónicamente con el mayor éxito por los grandes países excedentarios y gracias también a los acuerdos entre grandes empresas, sino también al desarrollo de los convenios bilaterales ("trueque")¹⁶.

16 *International Herald Tribune*. Abril 15 de 1983.

El bilateralismo actual toma formas diferentes de las exhibidas en la época de Schacht*. Se ha expandido gradualmente, en parte por iniciativa de las empresas, mediante la cooperación entre los Gobiernos y los negocios. Es un acto de auto-ayuda tanto para las empresas como para los Gobiernos intentar conservar los niveles de empleo.

Aparentemente no existe oposición oficial o queja contra ello. Ha prevalecido la opinión de sentido común de que no se pueden bloquear tales actos de auto-ayuda a nombre de una ideología que preconiza el crecimiento del comercio mundial.

Otra clase de intervención, el control de los flujos de divisas de la cuenta de capitales, no debería estar sujeta a objeción alguna en lo que respecta a la política de comercio exterior, puesto que tal control no tiene que interferir con la cuenta corriente de la balanza de pagos. Es un problema de administración, no de filosofía de libre comercio; esto involucra la relación del Gobierno con bancos y empresas nacionales y transnacionales. Este es, sin duda, el problema más sensible y difícil de política económica. Sin control de los flujos de capitales un país no puede proveerse de una política autónoma dictada por sus propios intereses, ni remediarse el caótico estado actual de las relaciones de cambio entre las distintas monedas.

Si algunos países intentasen mantener un alto nivel de empleo deberían coordinar conjuntamente sus políticas con lo que acrecentarían sus posibilidades de éxito. Ellos practicarían el bilateralismo y el control de los flujos de capital en sus relaciones con el resto del mundo pero podrían liberar las relaciones entre ellos mismos. Hasta el presente la base política para una tal solución en Europa sólo existe en algunos países pequeños, mientras que los grandes países excedentarios acreedores de los que dependen económicamente sufren de lo que yo llamaría un anti-keynesianismo estructural¹⁷.

No debemos suponer, sin embargo, que las cosas continuarán como ahora están. Si las convulsiones económicas y financieras del mundo persisten, como lo sospecho, los países europeos se verán forzados por instinto de conservación a establecer y coordinar políticas de pleno empleo.

* Hjalmar Schacht fue el famoso ministro de Economía del Gobierno Nazi, defensor del proteccionismo y del intervencionismo estatal [Trad.].

17 Un grupo de treinta economistas de varios países (Instituto de Economía Internacional, Washington D.C.) ha defendido recientemente la expansión económica jalonada por los grandes países: Estados Unidos, Alemania Occidental, Japón, Reino Unido y Francia (ver *International Herald Tribune*. Abril 22 de 1983). Para un observador, los procedimientos de este grupo recuerdan con fuerza las conferencias internacionales de desarme que fueron tema de una caricatura de Honoré Daumier con el lema *Après Vous, Monsieur!*